

Báig Baños, Aurelio

La verdadera fecha del
retrato de Cervantes.

AURELIO BÁIG BAÑOS

LA VERDADERA FECHA

DEL

Retrato de Cervantes

Artículos publicados en el ***HERALDO DE MADRID***
el 19 de diciembre de 1917
y los días 18 y 22 de enero del año actual.



MADRID
Domicilio del autor: General Margallo, 9 moderno, pral.
TETUAN DE CHAMARTIN
MCMXVIII

LA VERDADERA FECHA
DEL
RETRATO DE CERVANTES



AURELIO BÁIG BAÑOS

LA VERDADERA FECHA

DEL

Retrato de Cervantes

*Artículos publicados en el **HERALDO DE MADRID** el 19 de diciembre de 1917 y los días 18 y 22 de enero del año actual.*



MADRID
Domicilio del autor: General Margallo, 9 moderno, pral.
TETUAN DE CHAMARTIN
MCMXVIII

Tirada de **doscientos** ejemplares, numerados, en papel couché, de los cuales la mitad se pondrán a la venta al precio de tres pesetas ejemplar.

Ejemplar núm. 80

Dedicado al Excmo Sr. D. José Gómez Ocaña honra y galardón de la medicina y del cervantismo y del arte literario sin mácula,

con el devotísimo afecto de amigo y admirador,

q. l. b. l. m.,

AURELIO BAIG BAÑOS

MADRID.—Imp. del Asilo de Huérfanos del S. C. de Jesús, Juan Bravo, 3.

Al insigne historiador de la Literatura Española,

Mister James Fitzmaurice-Kelly,

como homenaje de amistad y devoción,

Aurelio Báig Baños.

¿Existe o no existe la efigie de Cervantes?

Maldicientes e impugnadores.—Interrogación de un paleógrafo francés.—Contestación del Sr. Cotarelo.—El libro último del Sr. Rodríguez Marín.—«Le truquage».—El sello infalible.—De interés nacional.

Son muchos los que en conversaciones particulares toman a beneficio de inventario la autenticidad del retrato de Cervantes, de que es poseedora la Real Academia Española. Sin negarla, la han puesto en entredicho varios escritores de gran mentalidad: D. Juan Pérez de Guzmán, D. Angel M. de Barcia, D. Ramón León Máinez, M. Raymond Foulché-Delbosc. D. José Canalejas y Méndez, D. José Martínez Ruiz (*Azorín*), Mr. James Fitzmaurice Kelly, D. Julio Puyol, D. Juan Givanel Mas, D. Bernardo G. de Candamo, fray Telesforo Belloso, D. Miguel de los Santos Oliver, don Angel Salcedo Ruiz, D. Luis Ricardo Fors y algún otro. Sin embargo, la verdad no es cuestión de votos, aunque sean de gran calidad. Por esta circunstancia, D. Emilio Cotarelo y Mori, en *Los Puntos Obscuros en la Vida de Cervantes*, dijo en 1916 que el litigio de la autenticidad le parecía estar *ya fallado en definitiva.* Pocos días antes, M. Albert Mousset, paleógrafo francés, preguntaba si existía o no un retrato auténtico de Cervantes. Aparte de la contestación del Sr. Cotarelo, la interrogación formulada ha quedado magistralmente satisfecha por *La Nación, El Correo Español* y *El Universo* (14 de noviembre), y *La Tribuna* y *El Imparcial* (15 de noviembre), y el *Heraldo de Madrid* (15 y 16 de noviembre), que ofrecieron al público las primicias de un libro admirable del Sr. Rodríguez Marín, que ha colmado la curiosidad del más lego en la materia.

Que yo sepa, sólo el más contumaz de los impugnadores, D. Julio Puyol, contestó al verbo y carne de la autenticidad (*La Tribuna*, 30 de noviembre). Yo convine en *Fitzmaurico Kelly. La erudición cervantina*, que M. Paul Endel, en su obra *Le truquage*, brindaba a los impugnadores del retrato con un verdadero arsenal de *ratimagos*, propios para desenmascarar obras apócrifas, y el Sr. Puyol, asesorado por dos personalidades artísticas, acogía algunas de aquellas referencias *que la crítica erudita anula*, a mi juicio.

Son del propio parecer D. Ismael Sánchez Esteban, *Diario Universal* (30 de noviembre), D. Mariano de Cávia, *El Sol* (2 de diciembre), hallando de nuevo *El sello infalible* en el retrato de Cervantes, y D. José Garnelo, *La Tribuna* (2 de diciembre), técnico en el particular. Ante la invitación de éste, el Sr. Puyol prometió asistir a una experiencia sobre la autenticidad, *La Tribuna* (5 de diciembre), y, en unión de los Sres. Beruete y Pompey, en *La Tribuna* del 14 de diciembre ha dado cuenta de la entrevista artística.

Pero el litigio queda en pie. Precisa, pues, que a las referencias que aportó el Sr. D. José Francés en *La Esfera* se agreguen las ilustraciones del Sr. Pérez de Guzmán, secretario de la Junta de Iconografía Nacional, prometidas en su artículo *Los retratos de Cervantes*, (*Arte Español*, 23 de abril de 1916), y todas las pruebas técnicas que reclaman los incrédulos.

Lo demanda el interés nacional, que no es patrimonio exclusivo del lustre de la Real Academia Española ni se halla divorciado de la erudición asombrosa. Y lo requiere, asimismo, quien en otra ocasión lo demandó como paladín de la autenticidad.

La verdadera fecha del retrato de Cervantes.

Pareceres de los señores Cejador y Pompey.—La prueba documental.—¿Otro retrato de Cervantes?—Sin deducciones lógicas.—La fecha de 1600 desvirtuada por un docto cervantista.—¿Se pintó el retrato en 1606?—Los seises y los ceros de la inscripción jaurigueña.—Distintos órganos de visión.—Cervantes y Jáuregui en 1606.—Se continuará.

El interesante litigio de la tabla jaurigueña lleva trazas de eternizarse. A la disparidad de criterios, técnicos o no técnicos, se suceden trabajos de zapa, según los impugnadores propalan. Está en lo cierto mi querido amigo D. Julio Cejador afirmando que los técnicos han de aventajar a los eruditos en sus diferencias de apreciación,

También está en lo cierto el Sr. Pompey sosteniendo «que los técnicos están muchísimo más cerca de la verdad». Es indudable que al erudito no le importará un bledo la autenticidad, y, por el contrario, el técnico la considerará como cosa propia. Es de observar, por otra parte, que todo se ha dicho respecto a erudición, y ninguno de los contrincantes ha asentido a las razones del antagonista. Las gentes profanas y las de gran cultura, como preconizó el Sr. Rodríguez Marín en la carta prólogo de *Quién fué el licenciado Alonso Fernáncez de Avellaneda*, mandan a enhoramala las conjeturas y reclaman y exigen la prueba documental.

Tengo que rendirme a la evidencia: nadie negaría la autenticidad del retrato de Cervantes y, a pesar de todo, nadie podría probarla con documentos en mano. Todas las reflexiones a que se presten la mayor o menor fidelidad en los rasgos fisonómicos de Cervantes, observados en la tabla de Járegui, son estériles, no obstante «el sello infalible» de que habló D. Mariano de Cávia. Tengo referencias de toda exactitud acerca de un lienzo al óleo de un caballero de la

época de Cervantes, cuya pintura es mediana, que sobrepuja en expresión al retrato auténtico en litigio. El Sr. Cávia, para conceder la supremacía a éste, tendría forzosamente que recurrir a las inscripciones, toda vez que la factura, la pátina, el carácter, el mérito y la indumentaria del uno y del otro retrato son tan afines. Al recurrir a las inscripciones, érale preciso doblegarse, más que a la manera de hacer, a los detalles verdaderamente técnicos.

Hállase la dificultad en las inscripciones. Tanto he oído hablar del retrato auténtico, que confieso mi error, el error en que vivía mucho antes de finalizar el mes de enero de 1916. Por aquel entonces todo lo daba por demostrado; ahora, en la fecha del retrato no consolido las «deducciones lógicas». Parece ser que la de 1600 es susceptible de interpretación distinta. Cuanto manifiesta el Sr. Rodríguez Marín en su último y admirable libro sobre la edad de Jáuregui; el haber éste retratado a Cervantes, en Sevilla y en 1600, y el haber estampado un «Don» a tan venerado amigo, como yo mismo he supuesto, y no concedérselo a sí propio, según costumbre habitual (paginas 17, 19, 28, 44 y 52), lo desvirtúa, con toda clase de salvedades, un docto cervantista valentino.

Autorizado por este amigo mío, cuyo nombre por ahora reservo, copio algunos párrafos de dos recientes cartas: «Quiero hablarte de un detalle de la tabla, el que a tirios y troyanos pasó desapercibido, incluso al patriarca de los cervantistas, Sr. Rodríguez Marin». Mi amable comunicante considera inexacta la fecha de 1600, que el insigne cervantista y maestro de todos «se empeña en sostener». Y agrega: «La fecha es 1606, según observación que tengo hecha desde que poseo dos copias de otras tantas fotografías que de la tabla se hicieron aquí, en Valencia, antes de salir aquélla para otras tierras...» «En las referidas fotografías, impresionadas cuando manos pecadoras ni pinceles indiscretos no habían tocado la tabla, se ve que unas rayas, hechas por el mal trato del tiempo, ya que a nadie se las podemos achacar, estropearon en parte el último número de la cifra que compone el año, viéndose, a su pesar, por la parte del circulito que queda, éste era exacto al que forma el número

seis que señala la centuria, y no al cero, que es más alto, ovalado y más estrecho. Adivínase también el nacimiento del rasgo del seis, que las impertinentes rayas han borrado; pero que, á su pesar, no me cabe duda de que la fecha que figura en el retrato auténtico de Cervantes es la de 1606.»

Aunque tanto en una como en otra carta mi amigo juzga que su vista le puede engañar, pues cada cual dispone de distinto órgano de visión, tal gravedad encierran las frases anotadas y de tal modo pertenecen al dominio de lá técnica, que no es posible conjeturar, menos aún precisar con toda exactitud, si la paleografía no pronuncia su fallo definitivo. El señor director de la Biblioteca nacional dice en su libro (página 68) que Jáuregui residió en Roma en 1606, y aunque se supone que Cervantes hallábase en España, con documentos fehacientes no se puede demostrar si estaba en Valladolid o en Madrid. Es una de las muchas nebulosas de la biografía de Cervantes, como cita míster James Fitzmaurice-Kelly en sus «Miguel de Cervantes Saavedra», versiones inglesa y española, respectivamente, de 1913 y 1917; don Emilio Cotarelo y Mori, en sus «Efemérides cervantinas», de 1905; D. Miguel de los Santos Fliver, en su «Vida y semblanza de Cervantes», de 1916, y D. Narciso Alonso Cortés, en «Casos cervantinos que tocan a Valladolid», de 1916.

En otro, por ser este artículo muy dilatado, he de presentar, sobre la verdadera fecha del retrato de Cervantes, varias razones más ante la ecuánime consideración de propios y extraños a la autenticidad.

Retratos con o sin titulares.—Los pinceles mágicos de Jáuregui.—¿Importa poco leer 1600 o 1606?—Cómo confrontan algunos individuos la autenticidad.—Faceta moral.—Faceta corpórea.—¿Jáuregui puso las inscripciones?—¿Proceden las letras de los libros antiguos?—¿Se idenitfican los números con una técnica más reciente?—Hágase la luz.—El último cero convertido en nulidad.—El «A B C» en 1611.—Contradicciones.—Cortesía y adulación.

El nudo gordiano de la controversia son las inscripciones y, dentro de éstas, la fecha. El señor marqués de Camarasa, en «La autenticidad del Jáuregui de la Real Academia de la Lengua y la lógica elemental» (pag. 19), y el Sr. Rodriguez Marín, en su último libro (páginas 75 y 76), convienen en que «no era frecuente expresar en los retratos el nombre de los retratados».

«Para avalorar y hermosear bibliotecas—agrega D. Francisco—, no solamente se acostumbraba pintar tales nombres, sino que solían ponerse así sobre las figuras.» La galería de retratos de nuestro Ayuntamiento matritense confirma, en cierto modo, dicho aserto.

Dando de lado que el primero de dichos señores pudiera creer «que el cuadro fué rotulado por tercera persona» (página 21 de su folleto), y de que fuera inadmisible, por diferencias de posición y de edades, la amistad entre Cervantes y Jáuregui, como aseguró en 1913 y en 1917 Mr. James Fitzmaurice-Kelly en las versiones inglesa y española de su «Miguel de Cervantes Saavedra» (páginas XVI y 72, respectivamente), varias interrogaciones cabe formular.

¿Qué arte de magia puso Jáuregui en sus pinceles para que con una obra pictórica deplorable fascinara con irresistible seducción? Que incita a ello lo atestigua el Sr. Sentenach en «Le portrait de Cervantes (pág. 5), donde manifiesta que, a pesar del deterioro del último número, poco importaría leer 1600 o 1606 al haberse podido pintar el retrato

en cualquiera de entrambas fechas. El sabio hispanista monsieur Raymond Foulché-Delbosc, en «Cervántica» (pág. 9), se persuade, el año 1911, de ser las inscripciones no recientes, pero no contemporáneas del retrato; motivo para referirse a la edad probable del pintor poeta. Casi con el autorretrato del «Manco de Lepanto» confrontan la autenticidad los señores Cávia, Picón, Alcántara, Barcia, Martínez y Martínez, Cebrián, Molera, etc., etc., la mayor parte sin haber visto nunca la tabla jaurigueña. Sólo la combaten D. Angel Salcedo, D. Juan Givanel Mas, la señora condesa de Pardo Bazán, D. Julio Puyol, D. Luis Ricardo Fors, D. Juan Pérez de Guzmán (calificándola con severidad) y D. Bernardo G. de Candamo, entre otros, el cual llegó á decir en las páginas 63 y 64 de la revista *Summa* (1.º de marzo de 1916) que el supuesto retrato había sido «arbitrariamente instalado con todos los honores en el salón de la Real Academia Española». Y hubo de agregar: «Demuestra el señor Puyol que nuestros eruditos no utilizan su saber libremente, sino como conviene a la defensa de una tesis determinada.»

Esta es la faceta moral. La corpórea se deslinda preguntando: ¿Jáuregui puso las inscripciones? El Sr. Sentenach lo confirma en «El retrato de Cervantes», carta segunda (páginas 14 y 15). El Sr. Bilbao nada aseguró; el Sr. Menéndez Pidal fundamentó su opinión favorable a los requebrajamientos de la pintura; el Sr. Garnelo los consideró dimanantes del fondo e irregulares, como es consiguiente; el Sr. Villegas manifestó su parecer de que «retrato e inscripciones todo es de un mismo tiempo» (páginas 90, 91 y 95), del libro del Sr. Rodríguez Marín); el Sr. Beruete y Moret afirmó que no es posible asegurar que sean más antiguas de veinte años, y el Sr. Pompey se ratificó en seguir pensando que están hechas, lo más, hace treinta o cuarenta, inclinándose a creer que están pintadas hace unos ocho o diez años, (*La Tribuna*, 14 de diciembre de 1917).

¿Proceden las letras de los libros antiguos? Esto afirma el Sr. Sentenach («El retrato de Cervantes», carta primera, página 8). ¿Se ajustan los números á una técnica más reciente? El Sr. Sentenach lo niega; el Sr. Garnelo conjetura que

para pintar la tabla «se necesitaba un artista muy diestro». Varios amigos míos, pintores, creen que no sería muy difícil imitarla, habiendo copiado mal las letras antiguas, siendo los rasgos caligráficos modernos en los números; detestable, y sin estilo propio la pintura; no alegres los ojos; mal repintadas la frente y la nariz... Para complemento, el Sr. Pompey rebate de nuevo la autenticidad: «tiene (la tabla) todos los caracteres de una pintura imitada por un pintor restaurador, fracasado en las dos cosas». (*La Tribuna*, 22 de diciembre de 1917). D. José Francés habló del retrato en el «Año Artístico» (1915), y con la oportunidad que brindan los dimes y diretes artísticos ha divulgado datos interesantísimos acerca de «Los cuadros falsos». (*La Esfera*, 15 de diciembre de 1917). M. Albert Mousset, «docto conocedor de las letras españolas» y paleógrafo de gran reputación, que aún espera el permiso solicitado para informar á la nación vecina de allende los Pirineos, conviene conmigo en la necesidad de aclarar tan laberintosa cuestión.

Lo sensible es que, para apreciar la dureza de las letras y la de la pintura reciente, se haya frotado «con alcohol la curva superior del último cero». Este cero, debido a los agrietamientos, con el nacimiento marcado del seis pulveriza «la historia moderna» (páginas 21 a 30 del libro del Sr. Rodríguez Marín).

Para no hacer enfadosa esta lectura, sintetizaré todo lo posible. En el *A B C* de 16 de Junio de 1911, no de 1611, como humorísticamente se ha dicho, el Sr. Albiol, después de lavar la tabla de autos, topóse con las inscripciones. El Sr. Rodríguez Marín dijo, además, que la fecha debía de ser 1600 y no 1606: en aquel año estaban pintor y retratado en Sevilla; en la otra, Jáuregui debía estar en Roma. Corrobora que el Sr. Albiol «no dijo por entonces la verdadera procedencia del retrato que donaba» y que adquirió a cambio de una pintura suya. El Sr. Sacristán, antiguo poseedor, no enseñó á nadie el retrato; no era erudito; tenía faltas de ortografía; conceptuaba a Jáuregui como pintor mediano. vendía con apremios de dinero, y tenía «un tramado especial». Por una libreta que decia: «Retrato Gravado en Cobre o Madera a la manera del siglo XVII, como el que tengo

de Jáuregui»; por la «Vida de Miguel de Cervantes Saavedra», de D. Martín Fernández de Navarrete, y por no serle «desconocido el tal retrato» y el tramado de referencia al Sr. Almarche, D. Francisco Rodríguez Marín se abstrae del lavado, de la verdadera fecha, de contradicciones de bulto, de la peregrinación de la tabla, de los dos fragmentos, y comprueba que el retrato auténtico pasó de manos del Sr. Sacristán a las del Sr. Albiol.

Muchos retratos de Cervantes y de otros escritores, en oleografías y grabados, tiene el librero anticuario D. Pedro Vindel. ¿No pudo sucederle al Sr. Sacristán algo parecido? ¿Se juzgó, por esta causa, en la precisión de estampar la correspondiente apostilla, que no debió figurar en la página 538 de la «Vida de Cervantes» y sí en la 92, donde se cita a Jáuregui como pintor afamado?

En el año 1600 nada se sabe de «Jáuregui, pintor cervantino» (conferencia de D. Fernando de la Cuadra y Salcedo); nada nos dicen otros textos de Jordán de Urríes, Pacheco, Carducho, Pérez Pastor y otros. Prescindiendo de lo que J. L. Pellicer, Ríus, Pérez de Guzmán, Givanel, Suñé Benages y Suñé Fombuena hablaron de otros retratos de Cervantes atribuídos a Jáuregui, lo cierto es que una mala pintura se amolda al principiante y desentona del artista ya formado, aunque el Sr. Rodríguez Marín sospeche que «la cortesía y la adulación» ponderaron más de lo debido á Jáuregui. Evitemos lo propio, esclareciendo la verdadera fecha del retrato de Cervantes.

La verdadera fecha del retrato de Cervantes
se acabó de imprimir el día I de Abril
de MCMXVIII, en la Imprenta
del Asilo de Huérfanos,
Juan Bravo, 3.



OBRAS CERVANTINAS DEL AUTOR

El Indice del Quijote.—Discurso humorístico. Madrid, 1912.

Un folleto raro cervantófobo.—Artículo de crítica literaria, publicado separadamente en la revista agustiniana España y América el 15 de Mayo de 1913. Agotado.

Miscelánea Cervantina.—Crítica esbozada desde la *Bibliografía crítica de las obras de Miguel de Cervantes Saavedra hasta el año 1913.* Berlín, igual año. Agotada.

Quién fué el licenciado Alonso Fernández de Avellaneda. *Ensayo sobre la estructura espiritual del falso* Quijote.—*Religiosidad de Cervantes.* Madrid, 1915.

Historia del retrato auténtico de Cervantes.—*Transcripción y comento de congruencias e incongruencias.*—Madrid, 1916.

La Emperatriz del Mundo.—*Estudio sobre Dulcinea del Toboso.* Madrid, 1916.

Al margen de una obra interesantísima.—*Rodríguez Marín, documentador cervantino.* Madrid, 1916.

INÉDITAS

Varios folletos y conferencias cervantinos.
Cuatro palabras acerca de «La Tia Fingida».
Cervantineología.

TRANSCRIPCIÓN GONGORINA

Vida inédita de Góngora.—*Tirada de 150 ejemplares.* Madrid, 1918

EN PREPARACIÓN

Qué debe ser el cervantista.—*Selección de lecturas.*
Continuación de la «Miscelánea cervantina».

EN PRENSA

Antonio Real y Real-Media Peseta.—*Héroe fabuloso de la guerra de Melilla del año 1893.*